

AL/F.3-24

AL/F.3-24

LOS
ADELANTOS DEL DIA.

Juguete lirico en un acto y en verso

por

D. Cristobal Lopez Vela.

Música del profesor

D. Juan Robles Lopez.



ALMERIA.—1863.

Imprenta de **D. Jose V. Sangerman,**
calle de Arraez, número 2.

AL SEÑOR DON FELIPE VILCHES.

Diputado provincial y protector de la Sociedad Union Artistica
de Almería.

LA obra que tenemos el gusto de ofrecerte, tanto su parte Lírica cuanto la Literaria, están desnudas de ese mérito que embellece á tantas otras de su clase.

Al emprender esta tarea, estaba muy lejos de nosotros la pretension de un nombre; débiles y escasas nuestras fuerzas para salvar tanta altura, enojoso hubiera sido gozar un momento al alhago de una idea ventajosa, para sentir eternamente ante el sombrío aspecto de la triste realidad; solo nos propusimos demostrar á V. nuestras simpatias y juzgamos mas conveniente este medio que otro alguno.

Por lo tanto le suplicamos que para aceptar nuestra pobre obra, no tenga en cuenta los defectos de que pueda adolecer, y si el aprecio con que lo distinguen sus seguros servidores

Q. B. S. M.

Cristobal Lopez Vela.

Juan Puelles Lopez.

Personages.

—
DOÑA AMALIA, esposa de

D. TIBURCIO.

DOROTEA, criada.

CIRIACO.

JACINTO.

JUANILLO el curro.

EL TIO LAGARTO.

Coro de ambos sexos.

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima y represente sin su permiso.

ACTO UNICO.

ESCENA I.

Salon de baile.

Doña Amalia, Dorotea, Ciriaco, Jacinto, Juanillo el curro y el Tio Lagarto; todos en trages de máscaras. — Coro de ambos sexos.

CORO.

- Mugeres.* Alegres corramos de dichas en pos, que aquí todo brinda placeres y amor.
- Hombres.* Gocemos, gocemos y no haya temor, que goces ofrece tan gran confusion.
- Juanillo.* Aunque medio espanchurrao ar fin é podio colá. *(Entrando.)*
- Amalia.* Este máscara me sigue; pues señor, no vamos mal.
- Jacinto.* Detente un poco. *(Siguiendo á Doña Amalia.)*
- Amalia.* ¿Qué quiere?
- Dorotea.* Uno se acerca.
- Juanillo.* ¿Salá, quiosté oirme una palabra? *(Siguiendo á Dorotea.)*
- Dorotea.* ¿Qué pretende?
- Juanillo.* Praticá.
- Lagarto.* Paesco con este traje ar que van ajustislar. *(Entrando.)*
- Ciriaco.* Aquel talle me cautiva. *(Se acerca á Doña Amalia.)*
- Lagarto.* Me voy ar burto. *(Se acerca á Dorotea.)*
- Ciriaco.* ¿Qué tal te parece niña el baile?
- Amalia.* Magnífico.
- Lagarto.* Pare ya que no semos iligencias.

Dorotea. Ya tengo dos.

Amalia. Ya hay un par.

Jacinto. Si me atiendes...

Amalia Diga pronto

Lagarto. Si mascuchas.

Dorotea. Hable ya.

Lagarto. De haberte olio tan solo

jarde en mi pecho un vorcan,

si descubres er josico

jecho arrope me verás.

Lárgame, peaso é groria,

una amorosa toná,

que sino como un cobete

mi cuerpo vá á reventar.

Dorotea. La ciencia de la muger

hoy consiste en engañar,

y en este apurado trance

no quiero quedarme atrás.

Contentémos á los dos

por lo que pueda tronar,

que luego para escoger

el tiempo me sobraré.

Juanillo. En too er mundo conosio

y er que quea por conquistá,

no hay un hombre que me iguale

ni en poer ni en caliá.

Pus este moso é provecho

se ofrese á ti ; puñalá!

¿ con qué dile, mosa é grasia,

que es lo que puede esperar?

Lagarto. Ese pecho ; mare mia!

y ese cuerpo tan juncal,

man puesto mas correoso

que la goma elasticá.

Yo siento aquí un jormiguero

que no he sentio jamás,

y es que estoy enamorao

lo mesmo que un animal.

Dorotea. Descúbrete.

Juanillo. Ya está jecho.

Dorotea. ¿ Te descubres?

Lagarto. Jecho está.

(*A Juanillo.*)

(*Se levanta un poco el antifaz.*)

(*Hace lo mismo.*)

Juanillo. ¿Qué me dices?

Lagarto.

La respuesta.

Dorotea se aproxima á ambos en aptitud de hablarles al oído, y se dá á conocer á cada uno respectivamente.

Juanillo.

Saqué raja.

Lagarto.

Mia es ya.

Juanillo.

¿Y ese moso?

(Señalando al Tío Lagarto.)

Dorotea.

Mi pariente.

Lagarto.

¿Quién es ese.

(Sañalando á Juanillo.)

Dorotea.

Mi guardian.

Durante el terceto anterior, Doña Amalia, Ciriaco y Jacinto, habrán estado paseando, conferenciando y haciendo idénticos movimientos para conocerse que los usados por aquellos personajes, para indicar que están enteramente de acuerdo al cantar lo que sigue.

Amalia.

Jacinto.

Ciriaco.

A la careta
todos se lanzan,
y así se alcanzan
dichas sin fin.
Bendito el baile
porque asegura
tan gran ventura,
placeres mil.
Aquí la vieja
y la doncella,
la jóven bella,
la fea sin par;
ya confundidas,
ya separadas
enmascaradas
suelen pasar.

Mientras que existan
madres que olviden
y que no cuiden
de su deber;
y haya maridos
despreocupados
y confiados;
esto va bien.
Aquí el mas diestro,
mas atrevido
tiene partido
predileccion.
Ya que es preciso
ser descarado
con desenfado
me lanzo yo.

Á cada paso
estas reuniones
mil ocasiones
de amor nos dan.
Continuemos
aprovechando:
va progresando
la sociedad.
Si esta encubierta,
como lo infiero,
tiene dinero
seré feliz.
Ya he conseguido
de ella una cita
y quien me evita
llegar al fin.

Amalia.

A las dos y cuarto.

(A Jacinto.)

Jacinto.

Entiendo.

Amalia.

Á las dos.

(A Ciriaco.)

Ciriaco.

No haré esperar.

Jacinto.

¿Ese máscara, es?...

(Señalando á Ciriaco.)

Amalia.

Mi hermano.

Ciriaco.

¿Ese será?...

(Señalando á Jacinto.)

Amalia.

Mi papá.

CORO.

<i>Mugeres.</i>	Alegres corramos de dichas en pos, que aquí todo brinda placeres y amor.	<i>Hombres.</i>	Gocemos, gocemos y no haya temor, que gocés ofrece tan gran confusion.
-----------------	---	-----------------	---



ESCENA II.

Casa de D. Tiburcio, puerta al foro, dos laterales á la izquierda y tres á la derecha.

D. Tiburcio, saliendo primer término izquierda.

La una y media dada. Bueno: (*Mirando el reloj.*)
 pues señor vamos andando,
 por desgracia estoy cursando
 el oficio de sereno;
 y esto me sienta tan mal
 que, ó se enmienda mi muger,
 ó juro que he de romper
 el lazo nmatrimonial.
 Estar una y otra hora
 de la noche, hasta las dos,
 esperando, vive Dios,
 que regrese mi señora
 del baile, no me parece
 lo conveniente, lo justo.
 Nada, á lo dicho me ajusto,
 no me sacan de mis trece.
 Salió á las diez regañando
 y al baile fué en derechura
 y con la mayor frescura
 volverá... ¿qué se yo cuando?
 Si esto sucediese un día
 en cada un año, adelante;
 pero señor si es constante,
 si es diaria esta manía.
 De tan punibles abusos
 la culpa solo está en mí,
 pues he venido hasta aquí
 tolerando tales usos.
 Y confieso con rubor

que si el mal no he corregido
 es porque me ha retraido,
 mas que otra cosa, el temor;
 que es temible como rara,
 ¡ qué frases, señor, que dichos
 cuando estorbo sus caprichos!
 ¡ hasta me araña la cara!
 Y si con voz altanera
 yo la llego á reprender,
 entonces ya no es muger,
 es un demonio, una fiera.
 Grita, maldice, pateo
 y lo que coje destruye,
 y al fin y al cabo concluye
 por hacer lo que desea.
 Ya se vé, por evitar
 un disgusto á cada paso
 hasta aqui no la hice caso,
 pues me propuse callar;
 pero ya de broma pasa
 y en mi sistema no sigo,
 que se corrija consigo
 ó á gritos hundo la casa.
 ¡ Canario! yo le aseguro
 que he de procurar la enmienda,
 si tira por la tremenda
 se unirá tieso con duro.
 Y si en resistir se afana
 y el resultado es dudoso,
 voime á buscar el reposo
 á la tierra mas lejana:
 á Nueva-Yok, al infierno
 do mas tranquilo estaria
 porque al menos dormiria
 y aqui de sueño me cierno.
 Estoy en la inteligencia,
 y puedo dar testimonio,
 que la muger, al demonio,
 le gana en maleficencia;
 porque si bien Lucifer
 es la maldad infinita,
 como el baile no ejercita
 le deja atrás la muger.

(Llaman.)

Parece que llaman... (*Vuelven á llamar.*) ¡tate!
 verifica su regreso:
 constitúyase el congreso
 y dé principio el debate.

(*Abre.*)

ESCENA III.

El mismo, Doña Amalia y Dorotea.

Amalia. Que pesadez ¡uff! reniego
 de un hombre posma.

Dorotea. Está claro,
 hay cosa peor que un maula.

(*Quitando el domi-
 nó á Amalia.*)

Amalia. ¡Me lastimas! pon cuidado.

Tiburcio. (Estas son las buenas noches:
 al combate me preparo.)

Amalia. Bien pudistes abrir pronto
 y no tenerme esperando
 en la puerta, dos minutos;
 eres desconsiderado.

Esa ropa, Dorotea,
 que se coloque en mi cuarto.
 ¡Caballero! tenga en cuenta
 que su esposa le está hablando.

Dorotea. Ahora se va armar la gresea.

(*Váse.*)

ESCENA IV.

Dichos menos Dorotea,

Tiburcio. Amalia, ha llegado el caso
 de que hablemos seriamente,
 ya que tú lo has provocado.

Amalia. ¿Qué es eso, caballero,
 trás de que usted me ha faltado
 deteniéndose en abrir,
 me la viene á echar de guapo?

Tiburcio. Déjate de tonterías
 y vamos derecho al grano.

Amalia. Cumplida satisfaccion
 necesito del agravio.

Tiburcio. ¿Con qué es decir que te empeñas
en que armemos un escándalo?

Amalia. No callaré, no señor,
¡pues bueno estuviera el paso!
si dejara sin enmienda
un insulto tan marcado,
mañana se atrevería
quizás á darme de palos:
¿y por qué? por no haber puesto
el correctivo en el acto.

Y sobre todo: ¿quién es
usted para hablar tan alto,
con un tono y un imperio
muy propio de un magistrado?

¿Por qué usted sea mi marido
se considera en el caso
de ser de mi voluntad
el único juez, el árbitro?

Tiburcio.

Usted se engaña muy mucho.
Señora esposa ó diablo,
tenga usted por entendido
que de esta casa soy amo,
y que no tolero á nadie
que en ella levante el gallo,
ni menos que se me ultraje
como usted me está ultrajando.

Ha tiempo que su conducta
me tiene ya muy cansado;
y si he sufrido hasta aquí
su insolencia y su descaro,
ha sido por evitar
lo que detesto, el escándalo;

pero decidido estoy
á no sufrirle ya tanto,
y empiezo por prohibirle
sus gritos desmesurados
y esos bailes maldecidos,
que ya bastante ha bailado.

Espero se me obedezca
sin otro recuerdo: ¿estamos?

Amalia.

No me estrañan, caballero,
sus prohibiciones, tanto
como que yo haya tenido

(Irritado.)

eachaza para escucharlo.
 Yo gritaré, yo iré al baile
 todos los dias del año,
 y visitaré á quien quiera,
 y gastaré siempre y cuando
 tuviere necesidad,
 ó lo juzgue de mi agrado,
 y trataré con el negro,
 y trataré con el blanco,
 y me marcharé á paseo,
 y concurriré al teatro,
 y á donde me diere gana
 y cuando quisiere, ¿ estamos?
 porque yo sola, yo sola
 soy, caballero, quien mando.

Tiburcio.

¡ Insolente, bachillera!

Amalia.

¡ Y usted un marido ingrato!

Tiburcio.

¡ Uste una arpia!

Amalia.

¡ Usted un necio!

Tiburcio.

¡ Una infame!

Amalia.

¡ Un deslenguado!

Tiburcio.

¡ Sin educacion!

Amalia.

¡ Mal hombre!

Tiburcio.

¿ Quiére usted callar?

Amalia.

¡ No callo!

Tiburcio.

¡ Esto es un infierno vivo!

Amalia.

¡ De coraje estoy que bramo!

ESCENA V.

Dichos y Dorotea.

Dorotea.

¡ Don Tiburcio! ¡ Señorita!

Tiburcio.

¿ Qué quieres?

Amalia.

Márchate á dentro.

Dorotea.

Es que...

Tiburcio.

¡ Vámos, habla pronto!

Dorotea.

Que la señora Remedios,
 la vecina, amargamente
 se queja de tal estruendo;
 y me ha dicho que si ustedes
 continúan con este infierno

por cuatro minutos mas,
aunque le duela el hacerlo
dará cuenta al comisario.

Tiburcio. ¿Está usted, señora, viendo
las consecuencias funestas
y dolorosas por cierto,
de sus muchas niñerías
y su falta de respeto?

Amalia. Tú tienes la culpa, tú,
que te acreditas de necio.

Tiburcio. ¡Esto mas! ¡Qué mi paciencia,
Amalia, se vá perdiendo!
Si no estoy equivocado
cuentas ya cuarenta inviernos,
y es justo que entres en caja
y que de paz disfrutemos.

Amalia. ¡Infame! ¡y así te atreves
á suponer que yo tengo
cuarenta años?

Tiburcio. Ó más.

Amalia. ¡Voy á sacarte los pelos!

(Queriendo ejecutarlo.)

Tiburcio. ¡A mí amenazas! ¡canario!
¿dónde mi baston he puesto
que á romperle voy la crisma
á ese aborto del infierno?

Dorotea. ¡Don Tiburcio, don Tiburcio!

¿qué dirán de ustedes luego?

Amalia. Déjalo, déjalo, tonta,
¿pues piensas tú que le temo?

Tiburcio. Tienes razon, Dorotea,
mas escándalo evitemos,
pues ya que las penas paso
del purgatorio, no quiero
que se me tache de loco
si le magullo los huesos.

Dorotea. Doña Amalia, por favor,
sea uste amable.

Amalia. Ni por pienso:
me he casado con un pobre
sin títulos y sin crédito,
por hacer mi voluntad
y no pierdo mis derechos:
el mando me corresponde

Tiburcio. siendo así que lo mantengo.
(¡ Y aun habrá en el mundo hombres como yo, tontos y necios que la educacion desprecien por la ambicion del dinero.)

Dorothea. Usted diga á todo amen, doña Amalia, se lo ruego, de ese modo no hay disgustos y usted cumple sus deseos.

Amalia. Ó ha de estar subordinado á mi mandato, ó no cejo. Además, es de buen tono en los tiempos que corremos no hacer caso del marido, y no quiero ser yo menos.

Dorothea. ¿ Lo entiendes, impertinente? Doña Amalia, ya lo entiendo. (Ganas tengo de casarme para seguir el ejemplo.)

Tiburcio. Gozar de tranquilidad aunque tarde, me he propuesto, y ya que tú te resistes á que consiga mi objeto por los medios que aconsejan las buenas reglas, apelo al divorcio: si, mañana al tribunal me presento.

Amalia. Ha pensado usted muy bien, pues yo tambien lo deseo.

Dorothea. (La cuestion se va enredando y yo sola soy quien pierdo.)

Tiburcio. Así verán los vecinos que ninguna culpa tengo del escándalo enojoso que se viene sucediendo, y que soy la triste victima de una muger con dinero, que es cuanto puede decirse para que el menos despierto forme un cálculo prudente de mi grande sufrimiento.

Dorothea. (¡ Y mi conquista esperando, y no se ván estos viejos !)

Tiburcio. Y la sociedad entera,
te insultará ¡ya lo creo!
puesto que con tu insolencia
y ese maldecido empeño
de que yo esté hasta las dos
todas las noches despierto,
mientras la pintas de niña
con cuarenta en cada pelo,
has dado pié, sido causa
de tan triste rompimiento.
¡Mala lengua!

Amalia.

Tiburcio.

¡Vieja chocha!

Dorotea.

De nuevo se armó el infierno.

Amalia.

¡Vieja otra vez! Insolente!

Tiburcio.

¡Fementida!

Amalia.

¡Marrullero!

(*Llaman.*)

Dorotea.

¡Qué están llamando, señora,
el Comisario, es lo menos!

Tiburcio.

¡Qué vergüenza!

Dorotea.

Entre en su cuarto. (*Váse don Tiburcio.*)

Amalia.

¡Lo he de arañar!

Dorotea.

Marche presto :

si hay alguna novedad
le daré aviso al momento.

(*Váse doña Amalia, segundo término izquierda.*)

ESCENA VI.

Dorotea.

No hay como saber mentir,
si al Comisario no cito,
no es posible conseguir
quedarse sola. (*vuelven á llamar.*) Voy á abrir;
bien esperó el pobrecito.

ESCENA VII.

Dorotea y Juanillo.

Música.

Dorotea.

Rostro agradable,
cuerpo gentil,
si á tales prendas
reune el din,
me considero
muger feliz.

Juanillo.

Guapa es la mosa ,
linda y barí ,
y con el lujo
que arvierto aquí,
¿qué majamente
voy á vivir?

Juanillo.

Dende que esos ojillos
¡juí! me miraron,
corre por toas mis venas
un gústo estraño;
unas cosquillas
que sin jabla me dejan,
¡ay! que fatigas.

Dorotea.

¿Es guasita, ó de veras
siente uste amor?

Juanillo.

Cada poro é mi cuerpo
es un fogon;
una calera

Dorotea.

capás de dar mas fuego
que un tren de guerra.
Sin pruebas no conviene
crédito dar,

Juanillo.

porque del dicho al hecho
mucho hay que andar.
Si así lo quiere
mas pruebas voy á darle
que un pleito tiene.

Dorotea.

Si ese amor que me pinta *Juanillo*.
no es una broma,
sabrà corresponderle
esta persona.
Con que á empezar,
que sobre todo quiero
formalidad.

¿Er tiempo que en abrir
tú tas tardao',
sabes peaso é sielo
lo ca pasao?
Ascúchame
y verás una prueba
de mi querer.

✕

Declamado.*Juanillo.*

Toavia me paese un cuento
que haya podio resisti
tanta pena y sufrimiento
por jablar contigo aquí.
Es verdá que soy mas duro

que er jierro y que er peernar
y sargo bien der apuro
siempre por lo rigular.

Dorotea.

¿Sepámos lo sucedido?

Juanillo.

Qué fatiguillas, ¡jasú!

Dorotea.

¿Con qué tanto uste ha sufrido?

Juanillo.

Jábrame de tú por tú,
que aunque jase mu poquito
que musemos conosio,
er tratamiento no armito
de jembra de tar trapio.

Dorotea.

Corriente: ¿vamos al hecho?

Juanillo.

Será mejor orviarlo
poi que está crujiendo er techo,
arma mia, de pensarlo.

Dorotea.

¿Ahora con esas se viene?

Juanillo.

¿Tú lo eseas?

Dorotea.

Lo quiero.

Juanillo.

(Aqui pintarla conviene.)
Pus ascúchame, lusero.
Como via que tardaba
en darme paso, cojí
por segunda ves la ardaba
de la puerta, y la oprimí,
como tengo siempre é visio,
con tar furia y marhumó,
que saqué la puerta é quisio
y ardaba y puerta voló
con la priesa é una senteya.
Ar arvertir er ruio
jecho á volar é trás de eya
con tanto coraje y brio,
que en vista é mi atrevimiento
los mosquitos, pajarillos
y ¡pásmate! jasta er viento
se pusieron amariyos,
incruso er sielo que es mas;
pero este ar fin se rebiso
y por medio de tronás
detener mi güelo quisio.
A mí como ná mapura,
por mas que er sielo tronaba
con desahogo y frescura

trás de la puerta machaba.
 Pus señor , asi seguia
 sin quererme defender ,
 con la mayor sangre fria ,
 cuando comenzó á yover
 mas agua que tiene er má.
 Entonses ¡ahí te quiero !
 perdi er pesqui , la verdá ,
 y en menos que se hace un sero
 le di tar arremetia
 ar sielo y sus efensores ,
 que sacabó la yovia
 y sesaros los tembrores.

Dorotea.

¡ Cuánta mentira , Dios mio !
 ¿ y esa es la prueba de amor ?

Juanillo.

Aspera , no he crocruio
 que aun me farta lo mejor.
 Dueño de toitico er campo
 gracias á mí valentia ,
 dentro der sielo me sampo ;
 mas la puerta no paesia.
 Jarto ya de registrá
 y por mi buena fortuna
 me dió la gana de entrá
 en la boca de la luna.
 Ayí me jise un obiyo ,
 pero tanto rebusqué
 que en er güeco de un cormiyo
 ar fin la puerta encontré.

Dorotea.

Juanillo.

¡ Cuánto y cuanto desatino.
 Con eya pacá venia
 cuando trabuqué er camino
 y fui á pará á Turquía.
 Ar verme bajar der sielo
 la gente de aquer lugá,
 le entró tan grande canguelo
 y se armó tar montandá,
 que ni uno queó de pié
 en dos mil leguas de tramo ,
 tanto que cuando yegué
 era de Turquía er amo.
 Conosiendo que era tarde
 y que ayí no jasia ná,

pensé, arma mia, no en varde,
 jechar muertos á la má
 pa venirme diligente ;
 y con mi brio y mi maña
 con los muertos jise un puente
 y me vine jasia España.

Dorotea.

Esto es ya mucho mentir ;
 por lo visto tú estás loco.

Juanillo.

Aun me queda que disir ,
 aspera , muchacha , un poco.
 Yegué aquí y en er mimento
 puse la puerta onde estaba ;
 pero tenia un sentimiento ,
 er estao en que queaba
 la nasion ya referia ,
 y pa escargar mi consencia
 pensé tomar pa Turquía
 por segunda ves nagensia.

Pa dar enmienda á lo jecho
 pasar poer puente barrunto ,
 y á cada paso, en er pecho
 me colocaba un defunto.

Cuando á Turquía yegué ,
 jasciendo así con las manos ,
 en un segundo arrojé
 sien millones de otomanos .
 ó mas, que esto es un disí.

Dorotea.

¡ Qué están muertos todavía !

Jaanillo.

Con un estornuo que dí
 resusitó toa Turquía.

Dorotea.

Y deshecho el puente ¿ cómo
 has podido regresar ?

Juanillo.

Mu sensiyo : sobre er lomo,
 muchacha , de un caramar.

Dorotea.

(Sin mentir el majadero.)

Juanillo.

(La he pintao, de misió.)

Dorotea.

(Pero si tiene dinero
 no reparo en eso yo.)

Juanillo.

¿ Con qué prové, cara é groria,
 que estoy penao por tí ?

Dorotea.

No desagradó la historia.

Juanillo.

(¡ No lo dije, me lusí !)

Dorotea.

¿ Tú eres hombre de caudal ?

- (Salgamos del paso pronto.)
Juanillo. De muy grande capital.
 (Esta me tiene por tonto.)
Dorotea. Siendo así, cuenta conmigo.
Juanillo. (Er negocio marcha bien.)
 Escucha lo que te digo :
 supongo que tu tambien
 tendrás el oro apiñado.
Dorotea. ¡ Por supuesto, bueno fuera...
 (Siga la farsa.)
Juanillo. (Cravao :
 ¡ ar fin jise mi carrera !
 Yo no tengo ni un parné
 y ella sí, pus á casarse ;
 de ese modo comeré
 cual otros, sin molestarse.)
Dorotea. (Todos engañan á coro
 en los tiempos que corremos
 por casarse con el oro,
 si está de moda, engañemos.)
Juanillo. Ya que estamos, amor mio,
 conformes, voy á contar
 un pasiyo, un suseio.
Dorotea. ¡ De nuevo vas á empezar !
Juanillo. ¡ Qué llaman !
Dorotea. ¡ La hicimos buena !
Juanillo. ¿ Quién podrá ser ?
Dorotea. De seguro
 es mi papá.
Juanillo. ¡ Vá una pena !
 ¿ Y eso origina tu apuro ?
Dorotea. ¡ Locura ! Si aquí te vé,
 como es muy tarde, me monda !
Juanillo. ¿ Y qué vamos á jasé ?
 ¿ Te paese que me esconda ?
Dorotea. ¡ En qué sitio ! ¡ Pasos siento !...
 (¡ Es mi señora, ay de mi !)
 Ocúltate.
Juanillo. ¿ En qué aposento ?
Dorotea. En el que quieras. (Entrando tercer término derecha.)
Juanillo. Aquí. (Idem primero izquierda.)

ESCENA VIII.*Doña Amalia.*

Magnífico: ya me espera uno de los dos sujetos á quienes cité esta noche para mi entretenimiento. Todas las noches de baile, gracias á mi buen aspecto dos ó tres conquistas hago, no me contento con menos. Los cito, vienen aquí á distinta hora por luego, me dirigen tiernas frases de amores y galanteos, y ellos se van muy gustosos y yo contenta me quedo. Á la mañana siguiente les escribo despidiéndolos apoyada en que el papá me prohíbe el casamiento, *já, já, já,* y dejo el campo para otros tontos, abierto. De este modo tan sencillo paso alegremente el tiempo sin sentir del matrimonio el horripilante peso. Es verdad que mi marido con un carácter severo suele á veces de irritante tachar mi comportamiento; pero si grita, le grito, si manda, no le obedezco y á la conclusion se aburre y yo cumpla mis deseos. Esta es la segunda seña, voy á abrir en el momento.

*(Vuelven á llamar)**(Lo hace.)***ESCENA IX.***La misma, Ciriaco.**Ciriaco. Señorita, servidor.*

- Amalia.* Beso su mano.
Ciriaco. (Es muy linda ;
 pues aunque vieja es y fea ,
 este lujo me fascina.)
- Amalia.* (¡ Qué pollito mas escuálido ,
 vaya una facha ridícula !
 con este pobre danzante
 me voy á tirar de risa .)
- Ciriaco.* Es usted de lo mas bello
 que tengo visto en mi vida.
- Amalia.* ¿ Es lisonja ?
Ciriaco. Con tal duda
 me ha herido usted señorita.
- Amalia.* Aseguro que...
Ciriaco. Comprendo
 que ofender no pensaria ;
 mas como no hay ocasion
 en que la verdad no diga ,
 un solo instante de duda
 no hay remedio me asesina.
 Si yo le he dicho que es bella
 es porque es usted muy linda.
 Tantas gracias.
- Amalia.* Cabalmente
Ciriaco. esa es la frase admitida ,
 con la cual ha conseguido
 devolverme la alegria.
 Ya estoy contento : ¡ qué gusto !...
 permítame usted que imprima
 media docena de besos
 en esas manos divinas.
- Amalia.* Poco á poco , caballero ,
 ¡ qué asi me porte imagina !
- Ciriaco.* No pretendo nada malo ,
 solo hacerle una caricia ,
 y esto está muy admitido
 en sociedad , pues se estila.
- Amalia.* Caballero , si no guarda
 la compostura debida ,
 que abandone este lugar
 no estrañe que yo le exija.
- Ciriaco.* Sin que esto pueda ofenderla ,
 permítame que la diga ,

que de las buenas costumbres
mucho, muchísimo dista.
Convenidos en casarse
dos novios, cosa es sabida
que ambos tienen el derecho
de prodigarse caricias.

Amalia.

¿Y en casarme con usted
acaso estoy convenida?

Ciriaco.

Cabalito: eso es tan claro
como el sol del mediodía;
porque si bien de palabra
yo no he tenido la dicha
de saber que usted me adora
y que está por mí perdida,
el haberme permitido
á estas horas la visita,
que son las dos nada menos,
bastantemente lo esplica.

Amalia.

(A estos falsantes de oficio
nunca le faltan salidas.)

Ciriaco.

¡Ay! olvidaba lo mejor:
¿Usted se llama?...

Amalia.

Pepita.

Ciriaco.

Continuamente soñaba
con tal nombre, señorita
y al fin el cielo apiadado
mis esperanzas realiza.

Amalia.

(Lo propio si digo Julia.

Ciriaco.

¡Lo que abunda la mentira!
Estrécheme usted en sus brazos
estoy loco de alegría.

Amalia.

Apártese usted.

Ciriaco.

Imposible.

¡Qué frente mas peregrina!
(Esta me huele á dinero
y á adularla me precisa.)

Amalia.

Si no se está quieto, grito:
y pagará su osadía.

Ciriaco.

No tema usted nada, nada,
si no hay porque, señorita;
puesto que mañana mismo
quedará conmigo unida,
¿puede siquiera estrañarse

- que celebremos la vispera?
Amalia. (Cortemos su atrevimiento
y que la burla prosiga.)
- Ciriaco.* ¡Ay que garganta! ¡qué cara!
Por las ánimas venditas
déjeme usted que le haga
siquiera una fiestecita.
- Amalia.* Si he de ser franca, ha sabido
ganarse mis simpatías;
mas espero que esta noche
nada inconveniente exija.
Como se suele decir
mañana será otro día.
- Ciriaco.* Una persona de honor
de alta estirpe, cual la mía,
à un favor que se le pide
ni se niega, ni replica.
Porque tenga usted en cuenta
que es mi cuna elevadísima,
y por último, que soy
un grande capitalista.
- Amalia.* (Como todos, este pollo
de potentado la tira
y vendremos à parar
en que no tiene camisa.)
- Ciriaco.* Y espero ser diputado
muy en breve, señorita.
- Amalia.* (No es extraño, que mas tontos
se eligen todos los días.)
¿Y guarda para la jura
esa raido levita?
- Ciriaco.* Já, já, já, esto es chistoso.
(Me clavó una banderilla.
Ya se vé, como era tarde
quise venir tan de prisa
que se me olvidó ponerme
la del sacristan ¡Por vida!)
Como el criado es tan torpe
y un poco corto de vista
con su ropa me ha vestido
creyendo que era la mía,
- Amalia.* (Tropiezar quiere engañando
con una capitalista,

si á mi esposo consultára
de su empeño desistia.)

Ciriaco. Conmigo vá uste á pasar
una regalada vida.

Amalia. ¿ Con qué voy á ser dichosa ?

Ciriaco. Del sexo será la envidia.
(Hice esta noche mi suerte ,
al fin encontré una rica.)

Amalia. (Já , já , como me divierte
la necedad de este quidam.)

Ciriaco. Voy hacerle la reseña
de nuestra futura dicha.



Música.

Ciriaco. Por las mañanas
al despertar
el chocolate
nos servirán.

Dadas las once
ó antes quizás,

Amalia. El desayuno
y á pasear.

Ciriaco. Esa conducta
se observará.

Amalia. Que lindamente
vamos á estar.

Ciriaco. Allá á las cinco
regresará

la comitiva
matrimonial.
De la comida
nada hay que hablar.

Amalia. Conforme al trato
de lo demás.

Ciriaco. Si hay teatro iremos,
si hay baile allá,
y en todas partes
se encontrarán
nuestros dos cuerpos
en santa paz.

Amalia. Que lindo chasco
vas á llevar.

Ciriaco. Aunque es modelo
de fealdad
y unos cuarenta
años tendrá,
al fin consigo
no trabajar
y ser un hombre
de capital.

Amalia. Este pollito
pelafustran
tambien la ganga
buscando vá.
Todos desplegan
el mismo afán
y así camina
la sociedad.



Declamado.

Ciriaco. ¿ Os agradó la reseña ?

Amalia. Jamás la oí mas bonita,
mejor retrato no hace
el mejor de los artistas.

- Ciriaco.* Estoy tan acostumbrado al tono, á la buena vida, que tratando de estos puntos hablo á las mil maravillas. (Llaman.)
- Amalia.* (¡ Santo Dios, el otro llama! Maldita memoria mia. ¡ Y cómo despido á este si está el otro á la salida!)
- Ciriaco.* ¿ Se ha puesto usted mala?
- Amalia.* Calle: que me pierde usted si grita.
- Ciriaco.* ¿ Qué ocurre?
- Amalia.* Que están llamando y es mi papá.
- Ciriaco.* ¡ Santa Rita!
- ¿ Y es furioso?
- Amalia.* Como un tigre.
- Ciriaco.* Amor mio, hasta otra vista. ¿ Pero por dónde me voy que no me vea?
- Amalia.* No hay salida: es preciso que se oculte y muy pronto.
- Ciriaco.* ¿ Dónde, diga?
- Amalia.* Entre usted aquí, y silencio: que no olvide la consigna. (Vase Ciriaco primer término derecha.)

ESCENA X.

Doña Amalia, D. Jacinto.

- Jacinto.* Mil perdones le suplico, á quien busco, no es usted.
- Amalia.* Dispense si le replico, mas yo soy quien le cité.
- Jacinto.* Lo alabo. (¡ Virgen María y que figura tan rara! tan horrible no la hacia. ¿ Cómo le miré la cara para llevarme tal chasco?)
- Amalia.* ¿ Con qué olvidó mis facciones?
- Jacinto.* (Que en verdad me causan asco)

Que quiere usted , distracciones.
Como fué corto el instante
que me dispensó el honor
de contemplar su semblante ,
es disculpable el error.

Amalia. (Es muy fino , muy atento.)

Sí; lo dispense; y me alhaga
volverlo á ver.

Jacinto. (Yo lo siento.)

Amor con amor se paga.
Desde que me abandonó
hasta ahora , no he tenido
un momento bueno , no ;
muchísimo he padecido.
(Veamos como se esplica
esta vieja impertinente.)

Amalia. Lo que ha sufrido , me indica
que no le soy indiferente.

Jacinto. ¡ Claro está ! Cuando la ví
entró Cupido en mi pecho.

Amalia. (Todos se expresan así.)
¿ Con qué me ama ?

Jacinto. Deshecho
por saber , señora , estoy
si es mi amor correspondido.

Amalia. Señorita. En veinte voy.

Jacinto. (¡ Qué descaro !) Distruido...

Amalia. Nada , nada , ya pasó
y por eso no me ofendo ;
mas como se equivocó
le hice observar que...

Jacinto. Lo entiendo.

Amalia. Usted desea le diga ,
si no he comprendido mal...

Jacinto. Si su pecho amor abriga
hácia este pobre mortal.
(Con ella me entretendré
y del engaño me vengo.)

Amalia. Caballero , le diré.

Jacinto. Caballerito. No tengo
veinte años todavía.

Amalia. (Echaré la misma cuenta.)
Yo de cuarenta lo hacia.

(Con marcada intencion.)

- Jacinto.* Y yo á usted de unos cincuenta.
Amalia. Pero usted razon no tiene. (Indignada.)
Jacinto. En el mismo caso estamos,
 á los dos callar conviene
 que de cuarenta pasamos.
Amalia. Señor mio, usted me insulta
 con tanto y tanto dudar.
Jacinto. ¿Por qué la verdad que oculta
 he querido despertar?
 Que no digamos, por Cristo,
 que tiene ramo de loca.
Amalia. Tenga uste en cuenta...
Jacinto. No insisto
Amalia. Que á mí nadie me provoca.
Jacinto. Lejos de mi tal idea:
 sé portarme en sociedad
 cual la educacion desea.
Amalia. Transformando la verdad.
 Me gusta el modo.
Jacinto. Al contrario,
 yo la esclarezco diciendo
 que puede con un rosario
 estarse ya entreteniéndose.
Amalia. Al colmo llegó mi ira.
 Eso es buenc para usted
 que de pollito la tira
 con sesenta en cada pié.
 En fin nuestras relaciones
 terminan en este instante,
 no admito las vejaciones
 de un caduco tan pedante.
Jacinto. Habeis pensado muy bien
 y sepa que lo agradezco:
 con las viejas yo tambien
 horribilmente padezco.
Amalia. Si no trata de marcharse
 le voy á sacar los ojos.
 ¡Le juro que ha de acordarse!
Jacinto. Desheche usted sus enojos;
 no hay motivo para tanto,
 pues dió lugar á la riña.
 ¿Quién le manda, por Dios santo,
 querer hacerse la niña?

Cruelmente me ha engañado ,
cúmplase pues el refran ,
del engaño me he vengado ,
donde las toman las dán.

(Llaman.)

Amalia.

(Esto solo me faltaba :
¡ están llamando , Dios mio !)

Jacinto.

¿ No ois que suena la aldaba ?

Amalia.

Silencio.

Jacinto.

Já , já , me rio.

Amalia.

¿ Otra víctima la espera ?
Por favor , del compromiso
sáqueme usted .

Jacinto.

¡ Friolera !
no pide nada .

Amalia.

Es preciso
que se oculte , que se esconda .

Jacinto.

Pues acaso he cometido
algun delito : ¿ responda ?

Amalia.

Por nuestro amor se lo pido .

Jacinto.

¡ Qué amor ni que verengena !
yo no estoy enamorado
ni quiero . ¡ Pues está buena !

Amalia.

Que es mi papá el que ha llamado .

Jacinto.

¡ Su papá ! lo dificulto .

Amalia.

Escóndase por piedad .

Jacinto.

Señora , que no me ocultó .
¡ Vaya una barbaridad !

Amalia.

(Me está muy bien empleado
por mi mucho atrevimiento .)
Si de este lance apurado
usted me saca . . .

Jacinto.

Lo siento ,
pero no puedo archívarme .
(No está mala la leccion .)
Quien la armó , que la desarme ;
esta es mi contestacion .

Amalia.

(Me vá á perder el maldito .)
Tengo un grande capital
y por fuerza necesito
el lazo matrimonial ,
y si me complace al punto ,
el esposo será usted .

Jacinto.

(¡ Zape ! varió el asunto .)

Pues señor, me ocultaré.
 Enternecérme ha sabido
 señorita. (Si el dinero
 antes yo le hubiese oído,
 tantas súplicas no espero.
 (Hoy el metal, visto es,
 hace de pata de cabra.)

Amalia.

Entre usted aquí, (*Llaman.*) vamos, pues,
 que cumpliré mi palabra. (*Vase Jacinto segundo
 término derecha.*)
 Gracias á Dios que respiro.
 ¿Quién será? Sea el que sea
 á mi cuarto me retiro
 que ya abrirá Dorotea. (*Vase.*)

ESCENA XI.

Dorotea.

Bueno, bueno, doña Amalia
 conmigo esta noche alterna;
 me dán ejemplo, adelante
 con la cara descubierta.
 Cuando mi señora admite
 visitas á manos llenas
 sin temor á su marido
 á quien trata á la baqueta,
 yo que tengo en mi favor
 la condicion de soltera,
 al seguir los propios pasos
 es justo que nada tema.
 Si en el garlito me cogen
 tengo muy buena defensa,
 que la llamada á juzgarme
 al sentenciar, se sentencia.
 Conque así miedos á un lado
 y demos paso al que queda.

(*Abre.*)

ESCENA XII.

En misma, el Tío Lagarto.

Lagarto. ¡Gracias á Dios que has abrido;
 güena sentinela é jecho!
Dorotea. (No es mi visita, ¡por vida!
 ¿Y qué querrá este esperpento?)

Lagarto. (¡ Qué garganta, que faisiones
na resusitar á un muerto !)

Dorotea. ¿ Qué viene uste hacer aquí ?

Lagarto. ¿ No mas conosio ?

Dorotea. Ni quiero.

Lagarto. ¿ Pues no te enseñé er josico
en er baile hace un mimento ?

Dorotea. Con que es usted... (¡ Santa Bárbara !

pues buena conquista he hecho !

No me pareció en el baile

ni tan viejo ni tan feo.

Si despues de esto no es rico,

me he lucido.)

Lagarto. Soy er mesmo :

no tengo mas iferenciaia

que haber muao de aparejo.

Dorotea. ¿ Y á qué va usted á los bailes,

dígame que busca en ellos ?

Lagarto. Lo que he encontrao á la fin,

jaseme un hombre é provecho.

Dorotea. Sepamos

Lagarto. Onde me vé

soy un moso de talento.

Dorotea. No se detenga en elogios.

Lagarto. Me voy ar grano derecho.

Mu jarto de trabajar

sin descanso, como un perro,

tomé la eterminasion

de jaserme un cabayero

viviendo sobre er país.

¿ Me comprendes ?

Dorotea. Ya comprendo.

Lagarto. Como estoy tan destruio,
muchacha, en los crumpimientos,

y á Dios gracias mi presona

no tie nengun desplefleuto,

ma salio á pedir de boca

er oficio de serero ;

pues en dose ó trese dias

que no trabajo y paseo,

como los muchos lebitas

que se ocupan en lo mesmo,

he llegao á la escupiera

(Riendo.)

Dorotea. del desprestigio y lo bueno.
Lagarto. ¡ La escupidera ! Que risa.
 (Lo que es no tener talento.)

Eso endica que he subio
 à mu jartísimo puesto.

Dorotea. Pues yo no le veo tan alto
 que está como yo en el suelo.

Lagarto. Está visto , no me entiendes
 por mas que me esplicoteo.

Dorotea. Habla tan turbio...

Lagarto. Mas craro.

Jablaré en otro dialeto.
 Quise disí , que toitica
 la gente de poco seso
 y la de mas pritinsion ,
 tan pronto como arvirtieron
 que andaba mui estiraó ,
 toico er dia en los paseos ,
 quitándome á jofetàs
 la canina , prosupuesto ,
 se matabàn por mimarme ,
 y debío á sus osequios
 hoy la mayor atinsion
 de toico er mundo meresco.

Dorotea. ¡ Mimar á usted ! ¿ á qué santo ?
 los mimados serian ellos.

Lagarto. Eso tie su esplicasion
 y vàs á oirla ar mimento.
 À too er que se ocupa hoy
 en arquirir er sustento
 trabajando en los tayeres
 como honrao y como güeno ,
 le llaman chusma , canalla ,
 ó como se dise er puebro ,
 los ricos de poco pesqui
 y los cursis faroleros.
 Ar que solo se ejersita
 en visitar los paseos ,
 los bailes , las reuniones
 y sin rentas va comiendo ,
 se le llama aristocràta
 y muchacho de talento ,
 y hasta los niños de teta

lo saluan con respeto.
 Yo como te llevo dicho
 pertenesco á los sereros,
 y como ya no soy chusma
 y si soy un cabayero,
 toitico vicho viviente
 me laiga un don como un tempro.

Dorotea. Esa verdad ignoraba;
 pero oirlo mas no puedo
 por ser demasiado tarde.
 (Este no tiene dinero
 segun se esplica, y conviene
 que abandone pronto el puesto.)

Lagarto. Se marcha usted, no es asi.
 Ten carma por un mimento.
 Esta noche pregunté
 á uno de esos recompuestos,
 que como se gobernaba
 pa tener siempre repreto
 er borsiyó de monises,
 y aprovechar yo er consejo.
 Y er hombre me contestó:
 En los tiempos que corremos
 los mas jasen su fortuna
 por medio der casamiento;
 con que á buscar una mosa
 que tenga mucho dinero.
 Acabaita la rispuesta
 entro en mi casa de un güelo,
 me disfraso, voy ar baile,
 en er contigo trompieso,
 te jablo de amor, mascuchas,
 me das una sita, vengo,
 ahora mesmo nos casamos,
 me entriegas tú los cuartejos,
 y ya ves si he conseguido
 jaserme un hombre é provecho.

Dorotea. Está usted equivocado,
 já, já, já, de medio á medio.

Lagarto. ¡ Cascucho!

Dorotea. Que se retire
 porque mi mano le niego.
 Confesando usted que es pobre,

y además siendo tan viejo,
¿ cabe en sentido comun
que yo pudiera quererlo?
Si conforme ha sido fragil
descubriendo su defecto
me dice que es millonario,
no se que habiera resuelto,
porque á veces suele el oro
trastornarnos el cerebro;
pero al dicho de miseria
habeis ganado el desprecio.
Muchacha, tienes rason,
he jerrao, lo confieso;
pero cástate conmigo
que si te mueres, prometo
decir, lo menos, que soy
ministro de un menisterio
á la mosa que me apañe
pa er segundo casamiento.
Te cumpliré la palabra.
¡ Vamos, márchese ligero.!

Lagarto.

Doro tea

ESCENA XIII.

Dichos D. Tiburcio.

Tiburcio. ¡ Quién anda en mi habitacion
entretenido en palparme!

Doro tea. ¡ Santa Cecilia, mi amo!

Lagarto. ¡ Pus eres siryienta!...

(*Movimiento de sorpresa.*)

Doro tea. ¡ Calle!

Tiburcio. ¿ Qué es esto? ; Voto á Luzbel!

(*Reparando en ellos.*)

¿ Ese hombre aqui que hace?

(*¡ Y qué contesto Dios mio!*)

Tiburcio. ¿ Respóndeme, miserable?

Doro tea. Ha venido...

Tiburcio. ¿ A qué, sepamos?

Lagarto. Es mu sensiyo, á casarme.

Es disi, si la muchacha
tiene algunos miles riales,
porque si no ma repiento,
yo no me ajorco de varde.

- Dorotea.* Falta á la verdad.
- Lagarto.* No miento.
¿ A qué vienen los enjuagues ?
- Tiburcio.* Esto solo me faltaba
para colmo de mis males.
¿ De este modo , Dorotea ,
mis favores satisfacés ?
- Dorotea.* Perdone usted , don Tiburcio.
- Tiburcio.* Toda súplica es en valde.
Vas á purgar tu delito
con tu cómplice , en la cárcel.
; Yo encerrada !
- Dorotea.*
- Tiburcio.* Sin remedio.
- Lagarto.* ; Yo ar estarivé !
- Tiburcio.* Cabales.
- Lagarto.* Es que yo...
- Tiburcio.* Ni una palabra :
; cuidado con rechistarme !
- Dorotea.* Quiero decirle...
- Tiburcio.* Silencio.
- Dorotea.* (; Y mi ama ha de salvarse !
Juro que no.)
- Tiburcio.* He olvidado
con este maldito lance
registrar mi habitacion.
¿ Quién osaria tentarme ?
¿ Habrá sido mi muger ?
imposible. ; Calle ! ; calle !
puede ser que este angelito
tenga los novios á pares ,
y mientras habla con uno
el otro en mi alcoba guarde.
Voy á ver , y si es asi
juro á Dios que ha de pesarle
; Cabalito !
- (*Mirando.*)
(*Váse.*)
- Dorotea.* Ahora es ella.
- Lagarto.* Dile que será el compare.
- Dorotea.* Vaya uste á dos mil demonios
que no es para broma el lance.
- Tiburcio.* Venga uste acá , caballero,
le veremos el semblante. (*Trae de una oreja á Juanillo.*)

ESCENA XIV.

Dichos y Juanillo.

- Juanillo.* (A morir voy rebentao.)
 ¡ Qué vá osté á desorejarme !
- Tiburcio.* ¿ Con qué es uste el que tentaba ?
 Me tomaria el danzante
 porque se yo quien , y ¡ vámos ,
 iba á hacer un disparate !
- Dorotea.* ¡ Qué vergüenza !
- Lagarto.* Visco estoy.
- Juanillo.* (Si yo pudiera escaparme .)
- Tiburcio.* Magnifico , Dorotea ,
 eres maestra en el arte ;
 no te contentas con uno
 y los engañas á pares.
- Juanillo.* ¡ Jásus ! el enterraor ,
 es señorico , su amante !
- Lagarto.* ¡ Qué caigan dos mil senteyas
 ahora mesmo y que te aplasten !
 ¿ Té atreves á criticá ,
 so pendon , so mala sangre ,
 mi ofisio , cuando eres tú
 un barrendero de calles ,
 habiendo pasao en presiyo
 las primeras naviaes ?
- Dorotea.* ¡ Ave María Purísima !
- Tiburcio.* ¡ Vaya un par de personages !
 Hacer asilo mi casa
 de perdidos , miserables.
- Dorotea.* Yo me crei que eran ricos.
- Lagarto.* Por tar la tomé , cabales.
- Juanillo.* Y yo tambien.
- Tiburcio.* Que descaro ,
 hasta las ínfimas clases
 pretenden en estos dias
 con el dinero casarse.
- Lagarto.* (Man conosio , y me laigo
 antes que er trueno descargue .)
 Pus seño , hasta otra vista .
- Juanillo.* Hasta dispues , que ya es tarde .

Tiburcio. Poco á poco. ¡ Amalia ! ¡ Amalia !
Que contemple estos desmanes. (Llamando.)

ESCENA XV.

Los mismos, Doña Amalia.

Amalia. ¿ Qué te se ocurre, sepamos ?
¡ Qué es esto ! (Viendo á Juanillo y Lagarto.)

Tiburcio. Bien poca cosa,
que tu escelente criada
con tal fuego se enamora,
que introduce los amantes
en casa, á cualquiera hora.
Ya lo ves.

Amalia. ¡ Jesús que escándalo !
¿ Qué se dirá de mi honra ?

Dorotea. (Ya verás lo que te pasa.)

Juanillo. (Por fin de fiesta ma jorcan.)

Amalia. ¿ Y son los dos ?... ¡ Qué insolencia !

Lagarto. (Me güele mu mar la boa.)

Tiburcio. ¡ Y hasta ha tenido la audacia
de esconder uno en mi alcoba !

Amalia. ¡ Esto mas ! No he de dejarte
un solo pelo , mocosa.

Dorotea. Usted me ha dado el ejemplo. (Indignada.)

Amalia. ¡ Qué has proferido !

Tiburcio. ¡ Zambómba !

Amalia. ¡ Deslenguada !

Tiburcio. Poco á poco
que esto ya pica en historia.
Espílicate, Dorotea.

Dorotea. Estraño que la señora
censure mi proceder
cuando como yo se porta.

Amalia. ¿ Y consientes que me insulte
de tal modo una fregona,
calzonazos ?

Tiburcio. ¡ Una prueba
pronto ! ¡ La duda me ahoga !

Dorotea. Registre usted esos cuartos (Señalando las puertas por

Juanillo. De fijo se armó la gorda. donde entraron Ciriaco y Jacinto.)

Tiburcio. Salga usted, caballero:
y usted tambien.

Lagarto. Arda Troya.

ESCENA XVI.

Los mismos, Ciriaco y Jacinto.

Tiburcio. Aprendiz de sacristan
uno, y el otro pasante
de una escuela.

Dorotea. (Dos muy buenos
para alegoria del hambre.

Tiburcio. ¿ Es esto lo que producen
esos maldecidos bailes?

Amalia. ¡ Tiburcio!

Tiburcio. Ni una palabra.
Era de esperar el lance.

Jacinto. Le aseguro...

Tiburcio. Nada, nada,
señores tranquilizarse.

El sombrero, Dorotea,
has el favor de alargarme.

Ustedes no tienen culpa,
mi esposa es la miserable.

Ciriaco. }
Jacinto. } ¡ Casada!

Lagarto. ; Jasú!

Juanillo. ; Canario!

Tiburcio. Casada.

Ciriaco. Y haciendo alarde
de soltera.

Jacinto. ; Qué atrevida!

Tiburcio. Matrimonios desiguales
tienen por lo regular
tan funestos desenlaces. (Poniéndose el sombrero.)

Amalia. No te he faltado, Tiburcio,
lo juro por lo mas grande.

Son inocentes locuras
muy propias de mi carácter;
pero me arrepiento de ellas.

Tiburcio. Te has arrepentido tarde,

muy tarde. Desde el momento
de nuestro funesto enlace
de falta de educacion
has venido haciendo alarde,
y con bondad y cariño
he pagado tus ultrajes;
pero ya que no contenta
has logrado colocarme
en posicion tan ridicula
en puesto tan denigrante,
voy á ocultar mi vergüenza
en el punto mas distante.

Amalia. ¡Tiburcio, por compasion!
yo te prometo enmendarme.

Tiburcio. Mal viene la medicina
al enfermo ya espirante.
Solo mereces desprecio.

Amalia. Señores, que Dios les guarde.
¿Diganle que no es verdad
lo que sospecha? ¡Llamadle!

Jacinto. Já, já, já. Bien empleado.

Ciriaco. Volved, volved á burlarse.

Amalia. ¡Qué vergüenza! Mas merezco
por no saber apreciarme.

(Vase.)

(*Dorothea que estará colocada entre Juanillo y Lagarto, hace un movimiento como para hablar al primero, despues al segundo.*)

Juanillo. Lo dicho, que no me caso.
Con la música á otra parte.

Lagarto. No quio gato con senserro,
aunque me muera de hambre.

Dorothea. ¡Y he de quedar sin ninguno
aunque malos: esto es grande.

ESCENA XVII.

Los mismos menos D. Tiburcio.

Música.

Amalia. Por mis locuras | que dirá ahora
pierdo la paz, | la sociedad.

Dorotea. Quien mas abarca
dice el refran ,
menos aprieta
y es la verdad.

Ciriaco. Yo que creia
ser feliz ya ,
en la miseria
vuelvo á quedar.

Juanillo. ¡Mardita suerte ,
suerte arrastrá ,

Dorotea. { Abariciosa
no seré ya.

Lagarto. { Yo me las guiyo
á mariscar.

Juanillo. { Yo no consigo
no trabajar.

yo no consigo
no trabajar.

Lagarto. Yo me las guiyo
que esto va mal ,
á qui no hay tela
donde cortar.

Jacinto. Si es un marido
algo truan ,
que linda soba
aqui nos dá.

Amalia. { Que dirá ahora
la sociedad.

Ciriaco. { En la miseria
vuelvo á quedar.

Jacinto. { Que linda soba
á qui nos dá.

Amalia.
La vergüenza , el bochorno
que estoy sufriendo ,
es el justo castigo
de mis excesos.
En lo futuro
será ejemplar mi vida
yo lo aseguro.

Dorotea.
La leccion que recibo
bien merecida
me servirá de ejemplo
toda mi vida.
Es muy probado ;
quien engañar desea
sale engañado.

Amalia. { El nuevo régimen
que voy á usar ,
á mi Tibucio
volver le hará.

Dorotea. { Nos portaremos
con dignidad ,
que de ese modo
se gana mas.

Jacinto. { Si la primera
pastel me dá ,
busquemos otra ,
que se hallará.

Ciriaco. { No desespero
hay voluntad ,
y una que tenga
he de encontrar.

Lagarto. { Yo me las guiyo
que esto va mal ,
¿ qué pue esperarse
de una cria ?

Juanillo. { Yo no descanso
jasta buscar.
muger que tenga
mucho caudal.

